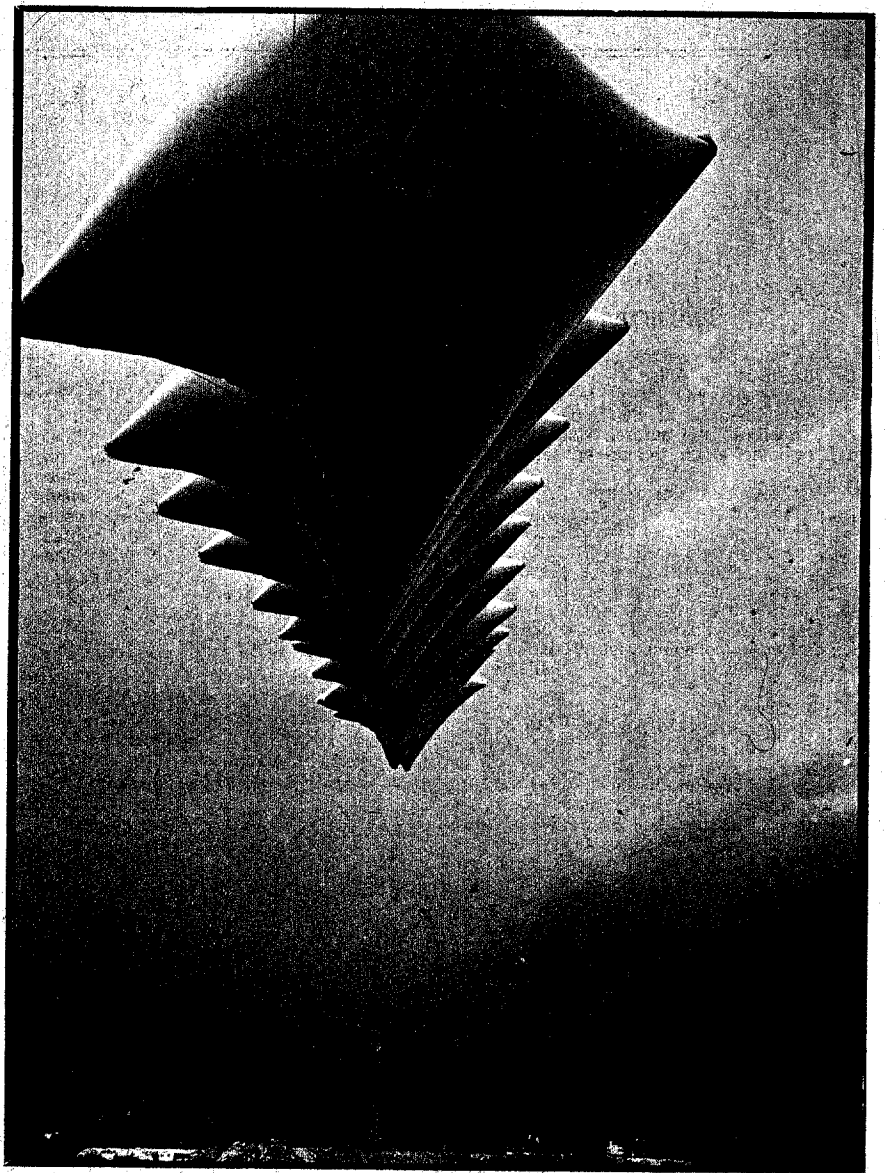
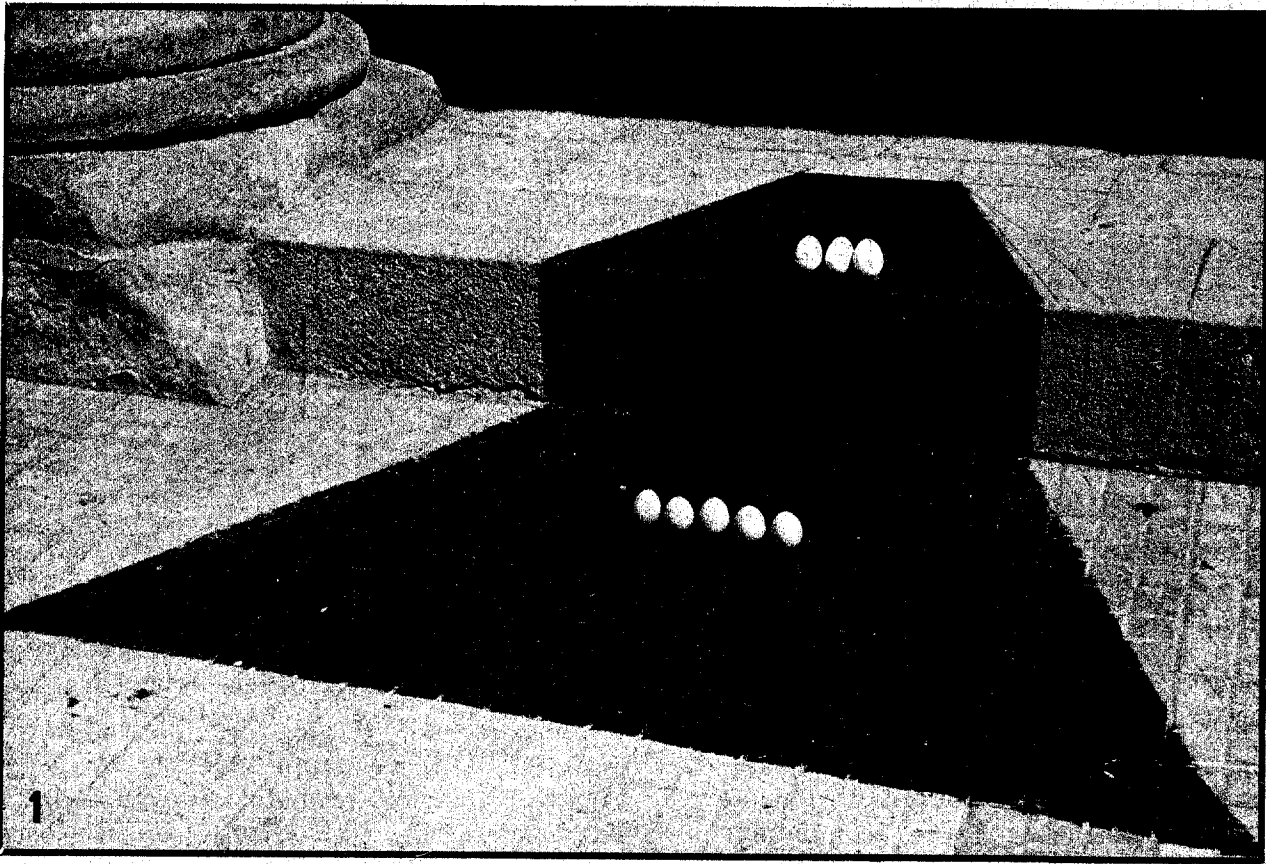


EL ARTE DE LOS JOVENES, EN GRANOLLERS



VIVIMOS en una época de indiferencia con relación a las últimas aportaciones de la plástica. Si bien pueden movilizarse grandes masas de público para beber el garantizado e indiscutible manantial del pasado, esas mismas masas se muestran recelosas cuando se les propone contemplar las obras últimas del arte actual.

Granollers se nos aparece hoy como la gran excepción. No por su iniciativa de rendir homenaje a Joan Miró —cuya retrospectiva, en sus 75 años del Hospital de la Santa Cruz movió también multitudes—, sino porque ha comprendido certeramente que el mejor homenaje consistía en acoger a los artistas jóvenes, en cederles la palabra e incluso la iniciativa. Granollers no ha dicho el vulgar y consabido «de eso yo no entiendo». Granollers sabe que en arte —desde el arte de los sonidos, al de la palabra o al de la forma— todo es lenguaje, un modo de expresión. Y que sólo la familiaridad con él puede proporcionar un goce

estético. De ahí el enorme esfuerzo que ha hecho Granollers para poner al alcance de todos lo más representativo de la plástica actual.

Continuando los premios anuales de pintura que llevaban el nombre de Granollers, organizados por el ceramista Antoni Cumeña y que marcaron un hito en la historia de los países catalanes, este año, coincidiendo con el *Mercat de l'Ascensió* se ha instituido un premio de arte joven que ha tenido una concurrencia de obras reveladoras, que acusan una vitalidad imaginativa, notable y muy esperanzadora.

En conjunto predomina la tendencia al arte efímero, es decir obras que habrán de desaparecer cuando la exposición cierre sus puertas. Así, la pieza de Silvia Gubern, irónico monumento de plástico, a dos columnas dóricas, suspendidas del aire, o la de Joan Viladecans, que dota de ambiguo maticismo poético el acto diario y rutinario de encender una cerilla. O Jordi Benito, auténtica promesa de la ciudad de Granollers,

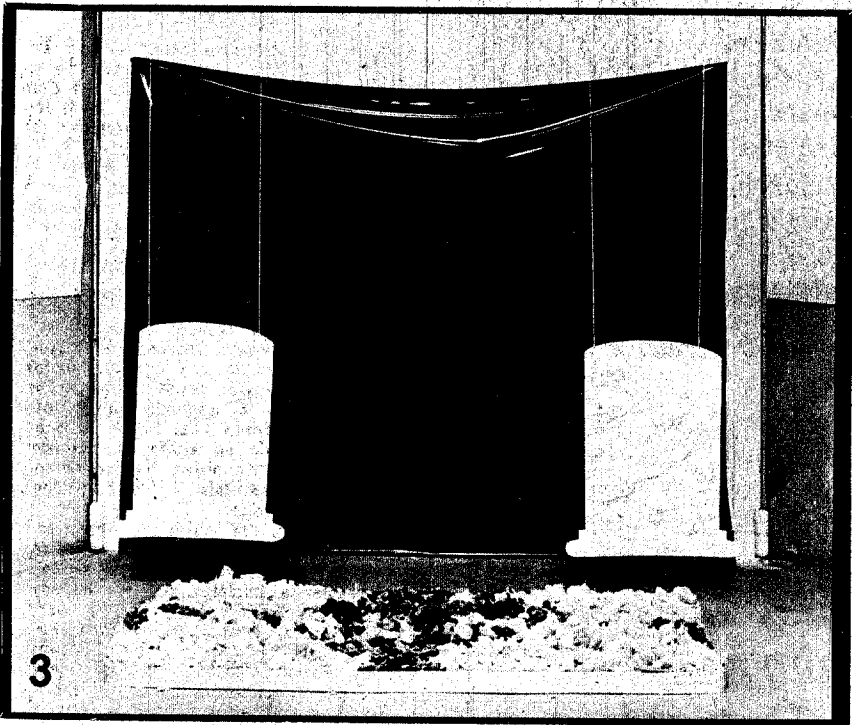
con su composición a base de objetos artesanos que se incorporan en una obra de exigente pureza formal. O García Sevilla, con su sábana rasgada, atada a un ladrillo, que el espectador puede mover a voluntad y, por tanto, cambiar. Estas fueron las piezas que el Jurado destacó en primer lugar y, a pesar de sustanciales diferencias, sería fácil hallarles en común idéntica intención de transgredir toda división tradicional de la plástica en pintura y escultura.

Tres artistas de Granollers eligieron la calle, o mejor, la Porxada, para establecer contacto directo con aquellas personas que no tienen por costumbre acudir a las exposiciones. El gran cobertizo de la Plaza Mayor, construido por el *mestre* Bartomeu Brufau, en 1587, como Lonja de Grano, se vio convertida en sede de la imaginación poética de Jordi Benito, Magda González y Xavier Vilageliu. Colgaron a cada cosa un letrero con su nombre —Farol, banco, columna—. alfombraron un camino imaginario con periódicos, cambiaron colores y

propusieron a los atónitos transeúntes diferentes juegos de participación.

Pero donde, sin duda, Granollers dio mayor muestra de comprensión para el arte joven fue al encargarse a Josep Ponsati una obra espectacular y de gran envergadura: «L'inflable de Granollers». Porque consistió nada menos que en once módulos de plástico no inflamable, de cuatro metros cada uno, llenos de helio e hidrógeno. Sujetos por cables de acero se elevaron formando en el aire una atrevida columna vertebrada de cuarenta metros, suspendida a quince metros del suelo. Las cámaras de Mezza y Mardones pudo filmar este espectáculo que atrajo a las gentes más diversas. Varios representantes de una empresa eléctrica, temiendo un accidente, dada la proximidad del tendido de alta tensión, cortaron los cables de acero que sostenían la obra, y «L'inflable de Granollers», majestuoso y digno, voló rápidamente en dirección al mar.

MARIA LLUISA BORRAS



1. Arte en la calle. Algunos artistas jóvenes de Granollers tomaron la Porxada como punto de exposición de su obra
2. «El Hinchable» de Granollers, compuesto por once módulos de plástico que median en conjunto cuarenta metros y que estuvieron suspendidos a quince metros del suelo. Obra de

un grupo de artistas jóvenes según diseño de Josep Ponsati

34. Premio «ex aequo» del Concurso Arte Joven de Granollers a Silvia Gubern y Joan Viladecans

56. Medallas a Jordi Benito y García Sevilla

